

**TRABAJO DE FIN DE GRADO
DE MAESTRO EN EDUCACIÓN PRIMARIA**

**EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN EN EL DESARROLLO DE LA
PERSONALIDAD**

EDUARDO JOSÉ MARRERO AFONSO

CURSO ACADÉMICO 2018/2019

CONVOCATORIA: SEPTIEMBRE

Título: El papel de la educación en el desarrollo de la personalidad.

Resumen: Esta es una revisión teórica cuyo objeto es estudiar distintos artículos científicos para acreditar la importancia de la primera y segunda socialización en el desarrollo de la personalidad. El método empleado consiste en la búsqueda de bibliografía en el Centro Nacional para la Información Biotecnológica, con un acotamiento de los resultados por términos clave en la base de datos PubMed, de donde se extraen los documentos de distintos autores que estudian la cuestión educativa y la configuración de la personalidad. Los resultados reconocen la importancia de la familia y la escuela como agentes educativos en la consecución de un desarrollo integral, ya que influyen en el moldeamiento de la salud mental y las capacidades personales, según los distintos autores. Y se concluye que tanto la educación familiar como la escolar tienen un largo camino por recorrer, para mejorar su calidad y en beneficio del crecimiento de los educandos.

Palabras clave: socialización, familia, escuela, desarrollo, promoción.

Abstract: This is a theoretical review consisting of the study of different scientific documents as references to establish the importance of the first and second socialization in the personality development. The method is based on the research of certain bibliography in the National Center for Biotechnology Information, restricting the appearance of results because of key words through the PubMed, a database with access to millions of documents written by distinct authors who analyze the educational issue and the personality configuration. According to them, the results designate the importance of family and school as socializing agents in the achievement of integral development, since they affect the acquisition of a mental health and personal skills. Furthermore, it is concluded that both family and school education have to be improved in order to upgrade their quality and contributing to children's evolution.

Key words: socialization, family, school, development, promotion.

ÍNDICE

1. Introducción.....	3
2. Desarrollo.....	8
3. Síntesis y discusión.....	16
4. Referencias.....	21

INTRODUCCIÓN

Actualmente, existe la necesidad de reconocer la educación como aspecto clave que determina el desarrollo de la personalidad. En el proceso educativo tanto la familia como la escuela son agentes socializadores que poseen un rol fundamental en los primeros años de vida de las personas. Guhn et al. (2019) afirman que “ha habido un movimiento hacia la evaluación y seguimiento de indicadores de la salud mental en los primeros años, pues desde edades muy tempranas, se asocia al desarrollo de las capacidades” (p.1-2), lo que supone prestar especial atención a la manera en que se educa, implementándose o perjudicándose el proceso de configuración de la personalidad.

Es por ello, que resulta de máxima importancia ser conscientes de los efectos de la primera y segunda socialización. Hace falta informar acerca de las consecuencias de esa educación, ya que influirán en el crecimiento de los niños de manera positiva o negativa. Resulta sumamente importante que se practique la educación consecuente, siendo urgente aumentar las expectativas puestas en la familia, así como en la escuela. O lo que es lo mismo, es primordial trazar caminos para mejorar la calidad de la educación, en pos de contribuir al crecimiento de los niños.

La configuración de la personalidad es un hito en la vida de las personas que se determina gracias a la acción del entorno, y que influye tanto en la infancia como en la adultez. El crecimiento de las personas desde sus primeros años de vida es una cuestión clave en la que intervienen la familia y la escuela, influyendo en la salud mental de los niños, sus habilidades comunicativas y en la manera que se desenvuelven en el mundo que les rodea.

Por esto, el objetivo es consultar la bibliografía relacionada con el papel de la educación en el desarrollo de la personalidad, queriéndose estudiar los distintos artículos científicos aportados por diversos autores, y que tratan la importancia de la primera y segunda socialización en el desarrollo de la personalidad.

Los trabajos previos consultados son también, artículos científicos en los que se quiere observar qué se dice acerca del papel de la educación como principal factor para el desarrollo de la personalidad:

Se ha hablado de la importancia del desarrollo cerebral en edad infantil ya que constituye una etapa en la que la plasticidad del cerebro es maleable, pero también un período de tiempo en el que importantes cambios en su funcionamiento podrían ser irreversibles (Knudsen, 2004). Sin embargo, también se hace alusión al hecho de que el mantenimiento de una relación sólida familia-escuela utilizándose instrumentos de evaluación y actuación basados en la retroalimentación, podría generar cambios motivacionales y relacionados con la tarea educativa (Gill, Hyde, Shaw, Dishion & Wilson, 2008). Por lo que también se cree que el desarrollo de las habilidades personales y de una salud mental estable en edad escolar pasan por la promoción y refuerzo de la identidad de las personas, focalizándose la atención en el intento de dirigir las políticas de intervención hacia la paliación de las diferencias socioeconómicas, y el fomento de la seguridad emocional y la educación (Patel, Flisher, Hetrick & McGorry, 2007). Asimismo, se estudian los efectos de los factores de nacimiento y ambientales en el desarrollo cognitivo en general y en particular de la salud mental en niños, apuntándose a remedios a través de la mejora de la nutrición y acceso a servicios de salud necesarios, acompañamiento a aquellos que habiten en casas o ambientes en deterioro, puesta en práctica de proyectos con experiencias, materiales y objetivos retadores desde la escuela, una atención fundamentada en más altas pero coherentes expectativas para con los requerimientos educativos de los niños, y una ayuda personalizada y guía por parte de los docentes (Bradley & Corwyn, 2002). Pero también, se estudia que los desórdenes emocionales en la etapa adolescente y en adelante, son comunes sobre todo en adultos que han experimentado sucesos traumáticos durante su infancia, haciéndose necesario el establecimiento de programas de acción en la etapa escolar (Dong et al. 2004).

Los anteriores son trabajos en torno a la cuestión educativa y que debaten el papel de la familia y la escuela en el desarrollo de la personalidad. Por lo que a través de las distintas investigaciones llevadas a cabo por los diversos autores, se concluye que desde hace años y hasta la actualidad, existe una preocupación por proteger el crecimiento de las personas.

Señalan los efectos y deberes de la educación, intentando otorgar a los dos grandes agentes socializadores la principal responsabilidad en la configuración de la personalidad.

Desde el conocimiento de que la educación familiar y escolar marcan el desarrollo de la personalidad así como las oportunidades de promoción (personal, académica y profesional), se han consultado otros artículos de revistas científicas dispuestas en la red de Internet. Concretamente, la búsqueda se ha efectuado mediante la página web del Centro Nacional para la Información Biotecnológica, acotándose la indagación y visualización de resultados gracias a la utilización de una biblioteca virtual especializada: el PubMed, que constituye una base de datos que concentra más de 30 millones de artículos de literatura biomédica.

Más allá, ha habido una búsqueda centrada en diversos términos clave relacionados con el papel de la educación en el desarrollo de la personalidad para identificar los documentos acordes a las pretensiones de la investigación. Estos coinciden con: configuración de la personalidad, influencia de la familia y la escuela en el desarrollo de la personalidad, intervención de la escuela para el desarrollo de la personalidad, la educación y desarrollo integral, y desarrollo de la personalidad durante la infancia.

Fundamentalmente, la investigación se ha basado en una lectura total y detenida de los artículos seleccionados para la elaboración del documento, aunque por otra parte, siempre ha habido una lectura parcial y rápida de los resúmenes de cada uno de ellos. Lo que ha permitido de la misma manera descartar aquellos que no se ajustasen a los objetivos de la revisión teórica. El criterio de búsqueda siempre se ha adaptado a la selección de artículos en los que: se prestase atención directa al poder de influencia de la familia y la escuela en el desarrollo de la personalidad, estuviesen escritos por autores e investigadores internacionales, y que los propios textos fuesen actuales, e hiciesen referencia a personas en edad infantil (preescolar), durante su niñez (escolar) y etapa adolescente (postobligatoria).

Por otra parte, además del apartado de introducción, y del resumen e índice de las páginas anteriores, se incluyen los capítulos de desarrollo y síntesis y discusión, que conforman el cuerpo del trabajo. Y al final de la revisión teórica, se desglosa una lista de referencias con las distintas fuentes utilizadas.

El desarrollo engloba y aporta los diversos documentos o artículos científicos seleccionados para analizar el papel de la educación en el desarrollo de la personalidad. Según se revisan, se van indicando los logros, avances, puntos de incertidumbre y nuevos interrogantes, así como un análisis crítico de lo que pretenden transmitir los investigadores.

La síntesis y discusión consiste en una breve explicación de las cuestiones esenciales de este proyecto, un análisis de los avances adelantados en el anterior apartado, alternativas y agendas que se vislumbran en el próximo tratamiento de la cuestión educativa, y una descripción del cumplimiento de la meta propuesta al principio del trabajo.

Y finalmente, la lista de referencias que se idea gracias a la normativa APA, señalando las principales fuentes consultadas y que contribuyen a la preparación de este trabajo de fin de grado.

Más allá de la descripción de la estructura del proyecto, el principal motivo de esta revisión teórica o tesis a demostrar, es poner de relieve la relevancia que los investigadores otorgan a las relaciones familiares y escolares en el desarrollo de la personalidad. Pero también, reconocer en qué medida aluden a la escuela como la institución capaz de continuar las ventajas de una primera socialización satisfactoria, así como de revertir las desventajas de una insatisfactoria.

Luego, el procedimiento empleado para demostrar la tesis consiste en una exposición de los distintos argumentos aportados por diferentes autores en el apartado de desarrollo, que señalarán a la familia y a la escuela como responsables del moldeamiento de la personalidad. Esto, frente a la decisión de no considerar a otros agentes educativos en el asunto, pues no son tan próximos al día a día de los niños y su control escapa a las posibilidades de acción docente, aunque acompañen o debiliten el trabajo de la propia familia y escuela. Y es que, tanto el Estado (a través del currículum) como los medios de comunicación ejercen una fuerza socializadora sobre los niños, pero lo cierto, es que la capacidad de acción de los profesionales de la educación (profesores, pedagogos, equipos directivos, etc.) se reduce a

intentar trabajar con los efectos positivos o negativos de la educación familiar y favorecer las oportunidades de promoción de los propios educandos.

DESARROLLO

En este apartado se recoge la información seleccionada en el proceso de búsqueda, lectura y análisis de la bibliografía relacionada con el papel de la educación en el desarrollo de la personalidad. Principalmente, las fuentes empleadas han sido revistas científicas, utilizándose una base de datos de amplio almacenamiento para acceder a ellas.

Más abajo, se disponen explicaciones que sirven para realizar un análisis crítico, las cuales giran en torno a consideraciones de distintos autores. Sus declaraciones coinciden con el estudio de la relación intrínseca entre los dos principales agentes educativos (familia y escuela) y las posibilidades de un desarrollo integral de los niños o su papel en el desarrollo de la personalidad. Y de manera complementaria, se van indicando la consecución de logros y avances, distinguiéndose además los puntos de incertidumbre e interrogantes que han surgido. Más allá, tras la revisión y explicación de los artículos se realiza un análisis crítico separado o en conjunción de aquellos que guarden relación y sugieran las mismas ideas. Esto es, antes del paso a los comentarios de los siguientes artículos, o en su detrimento, al apartado de síntesis y discusión.

El primer artículo seleccionado es un documento consistente en el estudio de las consecuencias de una exposición temprana y prolongada a violencia de cualquier tipo en el ámbito familiar o de primera socialización, sabiéndose que supone un hándicap para el desarrollo emocional y cognitivo de las personas. Gracias a una investigación basada en la redacción de hipótesis por agotamiento de recursos, Mueller & Tronick (2019) explicaron que en un contexto de violencia doméstica, “se esperarían efectos significativos en el desarrollo del niño, pues su cerebro y sistemas relacionados con el estrés, son especialmente susceptibles a los estímulos del entorno” (p.1), contribuyendo a dirigir la atención de familiares y educadores hacia la identificación y denuncia de casos de violencia entre cónyuges y/o cualesquiera de los miembros familiares, ya que constituyen formas de estímulos perjudiciales para los niños. De igual manera que afirman que “presenciar la violencia entre cónyuges no solo afecta al desarrollo socioemocional, y varios estudios han descubierto un gran impacto en el cociente intelectual del niño y sus funciones cognitivas, como la memoria” (Mueller &

Tronick, p.3), lo que refuerza la idea de que los efectos negativos de convivir con otras personas en un clima de estrés, no favorecen el correcto desarrollo de la personalidad.

En la línea de lo anterior, se señalan logros como sentenciar que distintas formas de maltrato muy probablemente afectarán a los niños en el plano del desarrollo fisiológico y psicológico, alterándose cómo procesan cognitivamente cada experiencia o acontecimiento. También hubo avances como apuntar hipotéticamente que aquellos que sean testigos de la violencia entre cónyuges, experimentan un deterioro del desarrollo cognitivo, asignándose a los cuidadores la figura de guardianes de su bienestar, siendo quienes han de velar por que aumenten su capacidad para regular el propio comportamiento. Sin embargo, se vislumbra cierta incertidumbre al conocer que la violencia entre cónyuges y otras formas de maltrato casi siempre ocurren de manera simultánea, dificultándose identificar los efectos de la primera, y su evaluación separada respecto de las segundas. Y por último, surgen interrogantes basados en cuáles son las posibilidades de los cuidadores de proporcionar una educación consecuente siempre que estén o hayan estado envueltos en casos de violencia en el seno familiar, dudándose de su capacidad para transmitir seguridad y atender plenamente a los niños.

El segundo artículo es un documento consistente en el estudio de alcance de las iniciativas de prevención e intervención, que se contemplan para el tratamiento de la salud mental de los niños en riesgo de sufrir dificultades socioemocionales. Fue posible debido a una metodología de revisión de alcance, que permitió dibujar un mapa investigativo de las formas de intervención dedicadas a la ayuda de niños en riesgo de experimentar problemas socioemocionales. Más del 50% de estas, dirigidas a aquellos diagnosticados con un trastorno mental, tratándose de programas especializados en el trabajo con grupos parentales, a través de terapias cognitivo-conductuales, e intervenciones rutinarias. Así pues, pretendiendo poner de manifiesto el deber de la escuela de presentar programas de intervención para el cuidado de la salud mental de los niños, concluyen que las iniciativas son más descriptivas que predictivas, constatándose la necesidad de llevar a cabo más investigaciones en factores de riesgo, mecanismos terapéuticos y resultados para evaluar a niños y familias con diferentes trayectorias. Esto es, que no hay modelos de intervención suficientemente adaptados a los distintos tipos de familias y los diversos problemas que puedan tener los niños de las mismas,

derivando en una falta de herramientas contrastadas y que puedan servir para la mejora de sus situaciones (McLukie et al., 2019, p. 3-13).

En consonancia con lo anteriormente expuesto, se señala como logro indicar amplias tendencias y diferencias entre niños de corta edad y en riesgo de experimentar dificultades socioemocionales. Mientras que los avances consisten en demostrar que la psicopatología que resulta de la combinación de factores ambientales y genéticos, puede ser estudiada en preescolares; afirmar que el período perinatal y la infancia son etapas clave en las que significativos y serios trastornos mentales podrían emerger, siendo momentos para la prevención e intervención; establecer que la ausencia de la atención paterna y la existencia de sucesos traumáticos, especialmente durante períodos críticos para el desarrollo de los individuos de corta edad, son hechos cruciales que marcarían la aparición o continuación de problemas emocionales y/o conductuales en edades tempranas; dar a conocer que problemas relacionados con el comportamiento en edad escolar, del tipo disruptivo, de oposición o desafío a las figuras de autoridad, y/o agresión... son los más frecuentes en contexto de intervención; y establecer que cuando exista un predominio o tendencia hacia la psicopatología entre preescolares, se demuestra una continuación que se prolonga hasta la adolescencia, e incluso más allá. Por otro lado, los puntos de incertidumbre se manifiestan en que aún no hay mapas generales de investigación para los distintos programas de temprana intervención e iniciativas de prevención. Y los interrogantes que se plantean están relacionados con cuáles son los estratos sociales en los que se necesitan o prestan servicios de intervención, cuáles son los objetivos de los programas de intervención, de qué manera se realiza la intervención, y qué métodos de investigación incluyendo los instrumentos de medición y/o recopilación de datos, se utilizan.

Los dos anteriores, son artículos científicos en los que los autores sugieren que los defectos de una primera socialización insatisfactoria así como la incompetencia o falta de acuerdo a la hora de proporcionar ayuda desde la escuela, dificultan el establecimiento de unas condiciones favorables para el crecimiento de los niños. Y es que, el desarrollo de la personalidad es un proceso delicado en el que las aportaciones tanto de los miembros familiares como de aquellos pertenecientes a la comunidad educativa de la escuela marcan su evolución. En definitiva, es necesaria una sincronía entre ambos agentes educativos, en la que

la escuela ha de explorar nuevas vías para la orientación familiar y velar por que los programas de prevención e intervención sean lo más adecuados posibles a las necesidades de los niños implicados. Que se malogre el proceso educativo puede significar un hándicap en el moldeamiento de la personalidad.

El tercer artículo científico seleccionado es un documento consistente en el estudio e investigación de cómo se expresa la desigualdad socioeconómica entre personas en edad infantil y preadolescente, reduciéndose gracias al grado de autoeficacia y competencia social que puedan desarrollar. A través del análisis de una base de datos que recoge información relacionada con el comportamiento de de niños en edad preadolescente, se intentó adivinar la probabilidad de que determinado evento ocurra por la combinación de distintos factores: la clase social que ocupan, y el nivel de autoeficacia y competencia social que puedan acometer. Meilstrup et al. (2019) afirmaron que “los niños pertenecientes a posiciones socioeconómicas más bajas tienen mayores posibilidades de manifestar en sí mismos los efectos de la desigualdad socioeconómica, y menores niveles de alta autoeficacia y de alta competencia social” (p.1), situación que al mismo tiempo se palía gracias al fomento de iniciativas escolares que podrían ser efectivas en la implementación de la salud mental. Pero que es difícil poner en práctica, pues no existen planes de acción infalibles a la hora de reducir la expresión social de las dificultades socioeconómicas que sufren determinados niños (Meilstrup et al., 2019, p.4).

Según lo anterior, el principal logro tiene que ver con acreditar que una alta autoeficacia y una alta competencia social actuarían como elementos reguladores o paliativos de la asociación entre posición socioeconómica y cómo se manifiesta la desigualdad socioeconómica entre iguales, los niños. Asimismo, se considera como el gran avance acreditar que en consonancia con la acción paliativa es posible fomentar el desarrollo de las personas en pleno crecimiento desde el principio de la etapa escolar, suponiendo prevenir la propia manifestación de la desigualdad socioeconómica entre iguales, o que al menos, esta no influya de manera drástica en su evolución durante los próximos años. En cuanto a la incertidumbre, se puede decir que la mayor preocupación coincide con saber cuán cierto es que la desigualdad socioeconómica y su expresión entre iguales, se reduce mediante el desarrollo de la autoeficacia y la competencia social. Y por último, el gran interrogante

consiste en preguntarse cuál es la manera de reducir la expresión de esta desigualdad entre niños y cómo han de implementarse sus habilidades.

En el presente artículo científico los autores sugieren que la desigualdad socioeconómica se instala entre iguales, influyendo en el comportamiento y oportunidades de desarrollo integral de los niños. Lo que coincide con una escasa evolución de las habilidades de autoeficacia y competencia social, pudiendo ser implementadas desde la escuela mediante la puesta en práctica de iniciativas que promoviesen el cuidado de la salud mental y protegiesen el desarrollo de la personalidad en condiciones favorables. Y, aunque las líneas de actuación todavía no estén del todo establecidas, queda claro que la escuela es un agente educativo capaz de luchar contra los hándicaps socioeconómicos. Esto es, gracias al papel que juegan en el crecimiento de los niños su relación con los adultos y también con sus iguales, sus demás compañeros. Asistir a la escuela supone continuar o intentar revertir los efectos de la primera socialización, de la misma manera que significa la creación de un nuevo apego. Mediante la experiencia escolar, los niños toman nuevos referentes en los adultos, pero también conviven con los de su misma etapa vital. Es una oportunidad para aprender de las figuras de autoridad dentro de la comunidad educativa, sintiéndose respaldados, teniendo un punto más de apoyo y consejo, pero también de guía. Asimismo, un espacio y tiempo para el desarrollo del sentimiento de pertenencia y autonomía, relacionándose con otras personas en edad escolar que también están pleno crecimiento.

El cuarto artículo es un documento consistente en el estudio de la relación que existe entre los factores biológicos, sociodemográficos, y socioeconómicos, con respecto al desarrollo emocional y la salud mental de los niños en sus primeros años. Primeramente, los distintos autores utilizaron un análisis basado en la observación del nivel de ansiedad acreditado en distintos educandos con el paso del tiempo, la hiperactividad, y episodios de agresión en etapa infantil. Y después, otro fundamentado en la revisión de datos administrativos referentes a diagnósticos médicos para la salud mental (trastorno de conducta, trastorno de hiperactividad por déficit de atención, trastorno por ansiedad, y depresión). De este modo, explicaron que “el seguimiento del temprano desarrollo emocional, podría ser útil para un replanteamiento de la intervención, el tratamiento, y la implementación de servicios de ayuda que atacan factores desfavorables influyentes en el bienestar y salud emocional de

los niños” (Guhn et al., 2019, p.1-2). Lo que se complementa con que predisponer de distintos recursos influye notablemente en la educación de los niños, pero que también es importante la situación familiar. Esto último, se relaciona con el poder adquisitivo, condiciones en las que nacen los niños, y tiempo y apoyo que son capaces de prestar los cuidadores desde los primeros momentos (Guhn et al., 2019, p.9).

Entonces, los logros tienen que ver con afirmar que un bajo estatus socioeconómico frecuentemente indica un impedimento para el desarrollo emocional de los niños, y que la salud mental que se implementa o se deteriora durante la infancia comúnmente manifiesta su desarrollo o retroceso en la adolescencia. Sin embargo, el principal avance se basa en apuntar que el estado de la salud mental de los niños en su infancia habitualmente impone efectos negativos duraderos en sus vidas, lo que alude directamente a la función familiar y deber de la escuela de contribuir a su cuidado. Por otra parte, el principal foco de incertidumbre se resume en que el rol de los factores no biológicos como de riesgo para el desarrollo saludable de los niños ha estado hasta la fecha eclipsado por un gran énfasis en las variables biológicas (tales como sexo y edad, cesárea y/o peso en el momento del nacimiento, parto de nalgas o vía vaginal, parto prematuro, y la puntuación de apgar --un test que mide el tono muscular, esfuerzo respiratorio, frecuencia cardíaca, reflejos y color de piel-- tras el nacimiento), lo que genera una gran preocupación acerca de cuánto se sabría sobre su desarrollo emocional y por qué no de los adolescentes, si se pudieran examinar de manera conjunta los factores biológicos, sociodemográficos y socioeconómicos. Esto es, atribuyendo la misma importancia a cada uno de ellos en el análisis. Y, por último, el interrogante que surge tiene que ver con preguntarse cuáles son las posibilidades y las vías para anular la gran influencia del factor no biológico en la educación de los adultos del futuro.

Y el quinto y último artículo científico seleccionado, es un documento consistente en el estudio de la traducción de los sucesos traumáticos durante la infancia en problemas en el comportamiento y las emociones entre personas en etapa preadolescente y al principio de su vida adulta, además de cómo los últimos contribuirían a volver a experimentar vivencias de ese tipo en el futuro. Para lo cual, sirvió una revisión de base de datos y la realización de cuestionarios a niños en edad preadolescente en riesgo de exclusión. Así, Lackova et al. (2019), informan de que “la exposición a múltiples tipos de sucesos traumáticos durante la

infancia se asocia a la existencia o desarrollo de trastornos psiquiátricos en adultos, aunque también puede expresar sus efectos en la adolescencia temprana'' (p.2).

Según lo anterior, los principales logros consisten en afirmar que una cifra creciente de las experiencias traumáticas se asocia con un incremento de problemas conductuales y emocionales entre adolescentes, y que la existencia de ambos está interrelacionada, acentuando la necesidad de crear y poner en práctica programas de prevención, de reducción de riesgos, y de temprana intervención para personas en edad preadulta en prolongada exposición a este tipo de sucesos. Mientras que el principal avance coincide con afirmar que los primeros signos que hacen preguntarse acerca de la salud mental y el desarrollo emocional suelen identificarse en el comportamiento disruptivo y el trastorno por ansiedad temprana, y que la existencia de un predominio o tendencia hacia la psicopatología entre preescolares demuestra una continuación que se prolonga hasta la adolescencia e incluso en la vida adulta. Por su parte, el principal foco de incertidumbre radica en cómo hacer ver la imperiosa necesidad de centrar esfuerzos en la prevención y temprana identificación de adolescentes en continua exposición a la vivencia de experiencias traumáticas, teniendo en cuenta que debería pretenderse una personalización y un estudio de la severidad de los sucesos. Y, además se atiende al principal interrogante que se basa en cómo idear nuevos estudios e investigaciones para evaluar los caminos y mecanismos existentes, pretendiéndose observar la relación entre el estatus socioeconómico, la vivencia de experiencias traumáticas, y la existencia de problemas conductuales y emocionales.

Ya en estos dos últimos artículos científicos, los autores sugieren que el desarrollo de la personalidad viene condicionado por distintos factores, pero que la educación familiar y escolar, así como el número de experiencias traumáticas durante la infancia juegan un papel muy importante en el proceso. O lo que es lo mismo, afirman que a través de un acompañamiento de los cuidadores, y de la implantación de distintos programas que luchen contra factores desfavorables en el desarrollo de la personalidad, es posible mejorar la educación. De esta forma, desde la escuela y gracias a la comunidad educativa en sincronía con la familia, se puede hacer por que las actuaciones giren en torno a que los educandos mejoren su manera de relacionarse con el mundo y de procesar sus vivencias. Lo que

facilitará su desarrollo integral y hará por que la progresiva incorporación al mundo adulto sea lo menos traumática posible, dotándose a su vez, a los niños de una salud mental y emocional estables desde la edad infantil hasta la preadolescente, y con su continuación en la adulta.

SÍNTESIS Y DISCUSIÓN

Anteriormente, se han tratado documentos que se han referido al papel de la educación en el desarrollo de la personalidad, en los que quienes escriben hacen hincapié en que tanto la familia como la escuela contribuyen a ello de manera inevitable. Es decir, se ha pretendido analizar los distintos artículos científicos aportados por diversos autores, que tratan la importancia de la primera y segunda socialización en el desarrollo de la personalidad, lo que se ha abordado en términos del reconocimiento de hándicaps posibles en el camino hacia la construcción de personas capaces dentro y fuera del entorno escolar.

Por eso mismo y a continuación, se efectúa una breve explicación de la cuestión educativa en torno al desarrollo de la personalidad. Y más adelante, una discusión crítica de los avances en su estudio, además de las posibles alternativas y agendas para llevar la educación al cumplimiento de las expectativas o lo que supone una contribución óptima al desarrollo integral, y una demostración del cumplimiento de la meta marcada.

A través de la adopción de una óptica sintética, se efectúan determinadas consideraciones sobre las cuestiones esenciales:

La familia posee un rol crucial en el crecimiento de las personas, debiendo favorecer una primera socialización satisfactoria. Su especial relevancia tiene que ver con que constituye el primer agente educativo, pues los niños nacen y establecen primer contacto con el mundo que les rodea, a través de su figura. No obstante, se reparte la tarea educativa con la escuela que es la segunda gran fuerza socializadora, y con la que es deseable sumar poderes. Ha de sincronizarse con la misma y mantener una relación comunicativa en pos del bienestar y desarrollo integral de los educandos, pero también ha de ser consciente de que su influencia repercute más allá de la etapa infantil. Esto es, que su sombra es alargada y que sus actuaciones educativas se proyectan en el período preadolescente e incluso en la vida adulta.

La escuela es una de las instituciones responsables de la formación de personas y que puede o ha de albergar las vías para propiciar un desarrollo integral. Ya que se presenta como

garante del fomento de las capacidades de los niños, y estimula y promueve la adquisición de competencias básicas, y se ofrece como un nuevo entorno que acoge después de una primera socialización satisfactoria o no. Educa contribuyendo al desarrollo de una personalidad en ciernes, ofreciendo la condición de un nuevo apego basado en la socialización con nuevas figuras de ayuda y sus iguales, y vela por que la incorporación al mundo adulto suceda de la forma menos traumática posible. Asimismo, y recordando igualmente el rol familiar, constituye un agente educativo que ha de hacer por mantener una relación de coordinación-cooperación con los cuidadores, preocupándose por construir puentes hacia un mejor entendimiento entre las partes y una notable implementación en la calidad educativa que se quiere conseguir.

El desarrollo de la personalidad es un aspecto que viene condicionado por la cuestión educativa, que recae en manos de los dos grandes agentes socializadores ya nombrados: la familia y la escuela. Es una cuestión esencial que se estudia desde el reconocimiento de las consecuencias de la primera socialización, así como de las posibilidades de contribuir a su protección y potenciar el crecimiento normal de los niños desde la escuela.

Y desde una óptica menos sintética, pero más específica se concluye que:

Existe cada vez más, una preocupación global en torno a la cuestión educativa y su aportación al desarrollo integral. Y que más frecuentemente se ponen en tela de juicio las actuaciones de la familia y la escuela, lo que resulta esperanzador en el intento de ofrecer una mejor vida a los niños y futuros adultos.

Pero que también, existen lagunas bibliográficas en el estudio de programas de prevención e intervención con respecto a la salud mental de los niños en edad preescolar y escolar, de igual manera que una escasa experiencia en el diseño de planes de acción de garantía. Es necesario prestar atención al temprano desarrollo emocional, siendo sumamente útil prevenir y/o intervenir desde la escuela en los primeros años, habiéndose de replantear las iniciativas, el tratamiento, y la implementación de servicios de ayuda que desbloquean factores desfavorables en el desarrollo de la personalidad. Todo ello, para acompañar a los

niños en su formación como personas y significando un ahondamiento en la manera en que se plantea la educación.

Luego, en referencia a los principales avances se considera que son ilustrativos a la par que motivantes, pues centran el foco de atención en las actuaciones familiares y escolares. Es importante que cada vez más, desvelan las responsabilidades de los dos grandes agentes educativos para con el desarrollo de la personalidad de los niños. En esta línea, se condenan los pasos en falso de la primera socialización y se habla de su repercusión duradera en el crecimiento de las personas, atribuyéndose a la escuela el deber de identificar problemas en el desarrollo y cuidado de la salud mental de los niños, en suma de la necesidad de promover la implementación de habilidades personales y comunicativas. Además de que se identifica como imprescindible el diseño de programas de prevención, de reducción de riesgos, y de temprana intervención.

De esta forma, la crítica que se genera es constructiva pues se atisban intentos regulares de establecer cuáles son los efectos de la educación y las mejores vías para la consecución del desarrollo de la personalidad. Actualmente, existen muchos investigadores interesados en la configuración y/o desarrollo de la personalidad, así como en la relevancia de la influencia familiar y escolar. Los avances no son pocos, y está claro que contribuyen al intento de implementar la calidad de vida de los niños. Además de que se valora positivamente la internacionalidad pretendida para su estudio.

Y, para seguir investigando la importancia del desarrollo de la personalidad en el crecimiento de los niños, se ha esclarecido la función de la familia y la escuela como los principales agentes socializadores. Es por ello, que se señalan posibles alternativas y agendas en la continuación del proceso educativo:

El seguimiento de estudios acerca de las posibilidades de los programas de prevención e intervención para con niños en riesgo de sufrir las desigualdades socioeconómicas, así como otros efectos adversos que puedan influir en su edad preescolar y escolar. Hecho que vela por sus derechos y desarrollo a lo largo de los años.

Formar a los cuidadores y a los miembros de la comunidad educativa escolar en habilidades comunicativas, fomentar el esfuerzo y gusto por un mantenimiento de la relación familia-escuela, nutrir las actuaciones educativas del primer agente socializador con el asesoramiento u orientación oportunos desde la institución escolar, y comunicar o hacer saber y sentirse importantes a los distintos componentes del núcleo familiar en la tarea educativa pues se considera de vital aportación para con la formación de los niños.

Y luchar por que los niños crezcan en el pleno desempeño de sus competencias básicas, apostándose por el fomento de sus aficiones, potencialidades, expresión de sentimientos e ideales, proyectos vitales, etc., aumentándose las probabilidades de conseguir un normal desarrollo de su personalidad. La mejor forma es haciendo que se sientan partícipes de la comunidad educativa escolar, pero también irremplazables en el seno familiar.

Por último, y entrándose a valorar el cumplimiento de las pretensiones originales en esta revisión teórica, se repite que el principal objetivo del trabajo coincide con estudiar los diversos artículos de carácter científico aportados por distintos investigadores, en los que se trata el papel de la educación familiar y escolar en el desarrollo de la personalidad. Para lo que se estableció como meta acreditar la importancia que los autores implicados atribuyen a ambos agentes educativos en la configuración de la personalidad, intentándose reconocer en qué medida se refieren a la escuela como la institución capaz de continuar las ventajas de una primera socialización satisfactoria, así como de revertir las desventajas de una insatisfactoria.

En busca de conocer de qué manera influyen los dos grandes agentes socializadores en el desarrollo integral de los niños, se ha realizado una lectura crítica de las aportaciones de los autores, describiéndose luego en qué consistieron, los logros y avances, los puntos de incertidumbre y los principales interrogantes que surgieron.

Pero lo realmente importante del análisis de dichos documentos, radica en exponer qué sugieren sus autores con respecto a lo relevante de la cuestión educativa en el desarrollo de la personalidad de los niños. Aspecto que se ha logrado expresar satisfactoriamente tras el tratamiento de los textos.

Definitivamente, los ojos de la comunidad de autores e investigadores apuntan hacia la familia y la escuela, intentando evaluar sus acciones y abrir senderos que conduzcan al fomento de una educación consecuente, y que se basa en el conocimiento de sus efectos positivos o negativos y que inciden en el desarrollo de la personalidad.

Entonces y en referencia a lo expuesto, se puede confirmar que ha habido un cumplimiento de la meta inicial mediante un análisis de los artículos científicos que visibilizan la función de la educación en el desarrollo de la personalidad. Las aportaciones de los investigadores han puesto de relieve la importancia de las relaciones familiares y escolares en el desarrollo de la personalidad, recalcando que la escuela es la institución capaz de continuar las ventajas de una primera socialización satisfactoria, así como de revertir las desventajas de una insatisfactoria. Lo que se explica gracias a que continuamente, hacen mención de las consecuencias de una primera socialización desfavorable y la capacidad de la escuela de acometer actuaciones educativas en beneficio del cuidado y fomento del normal desarrollo de la personalidad. Y es que, acreditan tanto los efectos de la primera y segunda socialización y que repercuten en la configuración de la personalidad, así como que las principales líneas de actuación pasan por la puesta en práctica de proyectos desde la institución escolar. Y, lo último, a pesar de que no exista una fórmula consensuada o garante del alcance de los objetivos y pretensiones educativas.

REFERENCIAS

- Bradley, R. H., & Corwyn, R. F. (2002). Socioeconomic status and child development. *Annual Review of Psychology*, 371-399. doi: 10.1146/annurev.psych.53.100901,13. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/11752490>
- Dong, M., Anda, R. F., Felitti, V. J., Dube, S. R., Williamson, D. F., Thompson, T. J., Loo, C. M., Giles, W. H. (2004). The interrelatedness of multiple forms of childhood abuse, neglect, and household dysfunction. *Child Abuse & Neglect*, 771-784. doi: 10.1016/j.chiabu.2004.01.008 <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/15261471>
- Gill, A. M., Hyde, L. W. Shaw, D. S., Dishion, T. J., & Wilson, M. N. (2008). The family check-up in early childhood: A case study of intervention process and change. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 893-904. doi:10.1080/15374410802359858. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/?term=The+family+check-up+in+early+childhood%3A+a+case+study+of+intervention+process+and+change>
- Guhn, M., Emerson, S. D., Mahdavian, D., & Gadermann, A., M. (2019). Associations of birth factors and socio-economic status with indicators of early emotional development and mental health in childhood: A population-based linkage study. *Child Psychiatry & Human Development*. 1-14. doi:10.1007/s10578-019-00912-6. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/?term=Associations+of+Birth+Factors+and+Socio-Economic+Status+with+Indicators+of+Early+Emotional+Development+and+Mental+Health+in+Childhood%3A+A+Population-Based+Linkage+Study>
- Knudsen, E. I. (2004). Sensitive periods in the development of the brain and behavior. *Journal of Cognitive Neuroscience*, 1412-1425. doi: 10.1162/0898929042304796. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/?term=Sensitive+Periods+in+the+Development+of+the+Brain+and+Behavior.+Journal+of+Cognitive+Neuroscience>

Lackova Rebicova, M., Dankulinova Veselska, Z., Husarova, D., Madarasova Geckova, A., van Dijk, J. P., & Reijneveld, S. A., (2019). The number of adverse childhood experiences is associated with emotional and behavioral problems among adolescents. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 1-5. doi:10.3390/ijerph16132446.

<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/?term=The+Number+of+Adverse+Childhood+Experiences+Is+Associated+with+Emotional+and+Behavioral+Problems+among+Adolescents>

McLuckie, A., Landers, A. L., Curran, J. A., Cann, R., Carrese, D. H., Nolan, A., et al. (2019). A scoping review of mental health prevention and intervention initiatives for infants and preschoolers at risk for socio-emotional difficulties. *Systematic Reviews*. 1-19. doi:10.1186/s13643-019-1043-3.

<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/?term=A+scoping+review+of+mental+health+prevention+and+intervention+initiatives+for+infants+and+preschoolers+at+risk+for+socio-emotional+difficulties>

Meilstrup, C., Holstein, B. E., Nielsen, L., Due, P., & Koushede, V. (2019). Self-efficacy and social competence reduce socioeconomic inequality in emotional symptoms among schoolchildren. *European Journal of Public Health*. 1-4. doi: 10.1093/eurpub/ckz058.

<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/?term=Self-efficacy+and+social+competence+reduce+socioeconomic+inequality+in+emotional+symptoms+among+schoolchildren>

Mueller, I., & Tronick, E. (2019). Early life exposure to violence: Developmental consequences on brain and behavior. *Frontiers in Behavioral Neuroscience*. 1-5. doi: 10.3389/fnbeh.2019.00156.

<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/?term=Early+Life+Exposure+to+Violence%3A+A+Developmental+Consequences+on+Brain+and+Behavior>

Patel, V., Flisher, A. J., Hetrick, S., & McGorry, P. (2007). Mental health of young people: A global public-health challenge. *The Lancet*, 1302-1313.

doi:10.1016/s0140-6736(07)60368-7.

<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/?term=Mental+health+of+young+people%3A+a+global+public-health+challenge>